

1º ANTOLOGÍA LITERARIA
DIGITAL - 2024

Palabras en Vuelo



Nico Miramont

Centro de Escritores "Domingo Ciccoria"

1º Antología Literaria Digital

Palabras en vuelo

Centro de Escritores “Domingo Cicoria” Trenque Lauquen

Tipado: María Virginia Rubio

Diseño editorial: Nicolás Miramont

Corrección y Compaginación general: María Virginia Rubio

Ilustración y Diseño de Tapa: Nicolás Miramont

Esta Antología se editó en Trenque Lauquen

Provincia de Buenos Aires - Argentina

Año 2024



Prólogo

Las crisis, muchas veces muy dolorosas, siempre han sido oportunidades de avanzar y crecer. Y de eso sabemos mucho los argentinos desde los orígenes de nuestro país.

Los escritores nunca estuvieron exentos de vivirlas...pero ayudó a la evolución de la escritura, temáticas, forma de difusión y preservación de los textos.

El ser humano, desde que tuvo conciencia de su humanidad y de la evolución de sus posibilidades de comunicarse con distintos lenguajes y soportes, lo intentó. Aprovechando la piedra de las cuevas, los huesos, la arcilla, etc., hasta llegar al papel y a la imprenta, con el gran avance que eso significó. Y con su costo, a veces prohibitivo, que nos impidió conocer seguramente muchos talentos...

Con la actual gran subida del costo del papel y los demás insumos y el uso cada vez más difundido de las redes sociales, intentamos incursionar en la virtualidad.

Esta Antología, que reúne escritores con experiencia y los que recién se inician, gente de Trenque Lauquen y de Treinta de Agosto, poeta y narradores, con distintos estilos y aspiraciones, es un primer intento de difundir en grupo nuestros textos y que pueda llegar rápidamente y con un simple click a lectores cercanos o cruzando mares y montañas... A nuestros conocidos siempre cerca de nuestro corazón, o a gente curiosa que tal vez nos leerá sin que nunca lleguemos a poder tener una charla en persona para comentar el resultado de la experiencia.

Con toda la ilusión y los temores, como un niño que da sus primeros pasos, el Centro de Escritores “Domingo Cicoria” pone ante sus ojos y sus oídos esta 1ra. Antología Literaria Digital “Palabras en vuelo” ...para que sus alas lleven a sus corazones las emociones de estos autores.

María Virginia Rubio

Presidente

Centro de Escritores “Domingo Cicoria”

Trenque Lauquen - Prov. Buenos Aires

Argentina

Microrrelatos

Amanecer: Ha salido el sol, y no es poca cosa. Es un nuevo día. Uno más. Todavía estoy vivo. Te puedo ver. ¿Qué más puedo pedir?

Famosos: En las artes, la cultura o en los deportes muchos se odian durante la egoísta carrera para llegar a la fama y ser los número uno. Se critican. Se censuran. Se destruyen, e interiormente se amargan, sin antes haberse conocido con sus colegas. Cuánto mejor la pasan los que comparten la fama, se ayudan, y disfrutan por el éxito del otro, siendo pares y amigos del mismo palo. Seguro que aquellos, no se dieron cuenta todavía de la diferencia.

Compañías: Las personas vivimos en comunidad y en permanente contacto con otras personas. En los hogares, en los trabajos, en los estudios, en las diversiones, en los deportes. Vale la pena estar acompañados por seres optimistas, soñadores, dueños de utopías. El contagio es importante. Conviene no acercarse a los escépticos negativos, e incrédulos. Ellos se las arreglan para estar solos.

ENRIQUE ANAUT

Nació en J.J. Paso y reside en T. Lauquen.

Periodista deportivo y escritor. Publicó en Antologías Nacionales e Internacionales. Autor de “Historias de vidas” (6 tomos), la novela “Querida Nelvi” (bilingüe, castellano e inglés) y “Recuerdos”. Recibió premios y menciones. Reconocido entre los Escritores trenquelauquenches.

Es Tesorero del Centro de Escritores “Domingo Cicoria”.

Una carta mágica

El niño no tenía ganas de jugar. Hacía ya tiempo que se había convertido en un ser introvertido al máximo, a pesar de que siempre había sido alegre tanto en su casa como en la escuela y en la calle, con sus amiguitos.

Algo pasaba en su mente. Su maestra fue la primera en darse cuenta; lo notaba abstraído en clase, como pensando en otra cosa... como viviendo en otro mundo. Conversó con sus padres, pero ellos dijeron que en casa todo estaba bien. Después indagó a sus abuelos y también ellos manifestaron no haber notado nada anormal. Son una linda familia, dijeron. La maestra no quedó conforme, intuía que algo no andaba bien en esa familia.

El niño había cambiado mucho. Pasaba horas y horas en su cuarto, encerrado escribiendo. Ése fue el primer llamado de atención para su madre.

No le dijo nada, calló y esperó, pero un día cuando el niño estaba en el colegio, abrió el cajón de su escritorio, donde hacía los deberes y no pudo vencer la curiosidad por saber qué escribía su hijo.

Sola en la casa comenzó a leer.

La carta estaba dirigida a Dios. El niño le pedía que colabore con sus padres. Los veo mal- le decía- se pelean mucho y discuten todo el día. Ayer papá estuvo a punto de pegarle a mamá, y anoche cuando creyeron que yo dormía, papá le dijo a mamá que se iría de la casa; que ya no la soportaba más.

Yo me moriría si dejo de verlos juntos. Los quiero a los dos, pero unidos y contentos en casa. ¿Qué haré yo? ¿Con quién tendré que ir a vivir? ¿Será un tiempo con cada uno, o con mis abuelos, como hace uno de mis amigos? Te ruego que me ayudes, no quiero que se peleen más, no quiero que se separen. Ya no tengo ganas de estudiar ni de jugar, todo el tiempo pienso en esto, creo que voy a morirme pronto.

Hasta allí había llegado el escrito. Su mamá rompió en llanto. Cuando llegó su esposo se la mostró. Ambos la leyeron una y otra vez. Y el milagro se produjo. Padre y madre entendieron que no había motivos valederos para una separación, ya que la gran mayoría de las discusiones y peleas eran por temas muy cotidianos y realmente sin mayor importancia.

Y volvió la paz, la armonía y el amor. El milagro se había producido.

El niño de inmediato notó el cambio, y comenzó nuevamente a ser el de antes. Mejoró en la escuela, volvió a jugar con sus amigos, tenía buen ánimo. Una tarde abrió el cajón donde estaba la carta y la rompió en mil pedazos. Ya no hacía falta terminarla. Ya no hacía falta enviarla. Él no lo supo nunca, pero en verdad fue eficaz. Llegó a donde tenía que llegar.

Un mejor lugar

El calor es sofocante y la lluvia inminente. Bajo en la parada de siempre y emprendo el recorrido hacia el barrio, como tantas veces. Camino sin prisa, en realidad cada vez más lento. El sol aparece de pronto insistente, intenso. Cruzo la calle para aprovechar la sombra. Esos árboles que apenas eran unas estacas con ramas, ahora frondosos, me auxilian. Estoy a tres cuadras y quiero que sean mil. Igual las caminaría en cámara lenta, como siempre, con ese pesar de tener que volver. Siempre volviendo. De la casa de los abuelos, de la escuela, del boliche, de la casa de mis amigas. Cada vez me costaba más y cada vez me alejaba un poco más. Yo sólo quería estar en un mejor lugar. Ahora vuelvo sólo de visita, porque ya me fui.

Falta una cuadra. Nubarrones negros se tragan el sol. Apuro el paso, sólo un poco, para refugiarme bajo un toldo metálico. Antes el kiosco de don Antonio, sin toldo; ahora una tienda. Un trueno rompe la monotonía de las calles desiertas. Los gritos, peleas, portazos resuenan desde otro tiempo.

Las gotas gordas caen rebotando en el metal. No quiero mojarme, no quiero que la lluvia me convierta en lágrimas.

El asfalto caliente, ahora mojado, despide ese olor que me envuelve como una neblina.

De pronto la lluvia es intensa.

— “Es típica tormenta de verano”- decía papá, con su voz segura, como si todo lo supiera. El agua corre como un río por el cordón.

Sigo mi barco de papel que navega por la corriente, mis hermanos corren también. Lo veo acercarse al cordón, dar una vuelta sobre sí mismo. Se está mojando.

GLORIA ANDORNINO

Vive en Treinta de Agosto. Su acercamiento a la escritura nace de la pasión por la lectura. Desde hace unos años comenzó a escribir con más frecuencia y con la intención de manifestar sensaciones, sentimientos y vivencias.

Participó en los Talleres de Escritura Creativa de Adriana Márquez, años 2019, 2022. También en varios Talleres Intensivos de Filba, de Poesía y Narrativa. Durante 2023 realizó el Taller Expreso Literario de Analía Testa. No tiene publicaciones, sólo un microrrelato en una Antología. Concurrió en dos oportunidades en Torneos Bonaerenses, en el área de Literatura.

La paciencia de la tía enseñándonos a hacer un barco con lo único que teníamos, periódicos viejos que nos regalaba un vecino.

_ “Cada punta debe tocar la contraria en forma exacta”- nos decía en tono mandón.

Froto mis dedos sobre el primer pliegue.

_ “Este paso es importante, guía todo lo que sigue”.

Ahora las diagonales, cruzo y descruzo. Ya aparecen formas. Primero la casita. Sigo con los bordes hacia arriba y comienzo a plegar y esconder las esquinas. Presiono cada marca. Aparece el sombrero. En el último paso me detengo, es el más difícil. Quiero que sea perfecto. Mis dedos se mueven lentos doblando y abriendo, acariciando cada pliegue. Lo miro con orgullo, se ve firme sobre la mesa, derecho.

Ya está listo para salir a la vereda con las últimas gotas de lluvia y no volver. Va a resistir hasta donde lo lleve el río. Corro a su lado chapoteando entre los charcos. Quiero subir a ese barco para que me lleve a un mejor lugar.

_ “No se mojen las zapatillas”, gritaba mamá, con su voz de mujer resignada.

El sol y los nubarrones luchan por permanecer en esa tarde de verano. Otra vez la calma. Sólo media cuadra, unos cuantos pasos que ya no puedo detener.

En la esquina el agua que corre forma un remolino donde un papel, antes barco, gira sin sentido.

NATALIA ÁLVAREZ

Nació en T. Lauquen, (10/8/78). Prof. de Lengua y Literatura, trabaja en varias Escuelas Secundarias locales y en Plan Fines. Escribió de niña y obtuvo un premio, pero retomó la escritura por un taller de escritura en el Profesorado. “Príncipe y Mendigo” marcó su infancia. Escribe Poesía. Autores que admira: Miguel Hernández, García Lorca, Borges, Storni y Pizarnik.

Poema para mi madre

La imagen materna eres, por naturaleza:
una fuente que mantiene a diario su agua fresca,
rocío inmerso en profundos pétalos,
sosiego calmo de ilusión sin frenos.
Te copié algo, tal vez el esmero;
saqué tu tinta, mas no el tintero.
Me siento la tierra, y vos el cielo.
Grande de fuerte, débil tu sangre,
das por doquier, no importa el alguien;
vas y venís, y al desangrarte
juegas tu vida al entregarles
alma bendita que puso el Gigante,
en tu cuerpo santo de mil instantes.
Coges fuerzas de las noches,
negras y desveladas por tus ansiedades,
las manos ligeras, puro el semblante
tus días se desvanecen entre gentes y juglares.
Los soles que te alumbran
te han visto agotarte,
las lunas y las brumas te han visto levantarte.
Invencible mujer de este universo,
el poder de Atenea te posee
y el mismo Zeus se envejece
al ver tu gloria merecerte.

La vida

Es bella y también artista,
es maga y malabarista.
Anfitriona en la llegada,
ingrata en hora marcada.
De perros, si no hay consuelo;
maravillosa, si no hay duelos.
Ella crece con anhelos,
y te lleva al mismo cielo,
si te despojas de todo
mirando hacia sus recodos.
Es un viaje quijotesco
que emprendemos en el suelo,
para llegar a ese cielo,
con nobleza encadenada
y animalados instintos,
que tal vez, no valen nada;
sólo importa que el precinto
sea invisible a la cara.
Que los ojos ya no vean
lo que guardan las miradas,
que el corazón no tenga tiempos;
filosofando muros y vientos
entregue su mejor perfil
a la diosa de los lamentos.
Se nos da con libertad,

y es menester honrarla,
pues si una no está,
la otra, se desgarrar.
Sorprendente por demás,
intuitiva y hasta amarga;
no esperes orden en ella,
pues es reina en su morada.
Te sacude, te desata,
te golpea, te levanta.
Te lustra y tapa en cemento,
las heridas realizadas.
Te cubre, te abriga,
te llena de esperanzas,
te obliga a bailar su danza,
te dicta que nada alcanza,
que de otros también es la tuya,
que no hay alma que destruya
porque ella te hará fuerte,
y en cada caída revive
su espíritu luchador,
y no hay verdugo mayor,
que ella misma en esta historia.
Te invita, con penas o glorias,
a vivirla: es una sola.

Outlander

Somos almas que se han ido
y vuelven buscando sus nidos,
empapadas de destino
galopando desatinos.

Somos toda la canción,
danza de hadas
que claman vientos de cambios,
de fuegos de vidas pasadas.
Buscamos por dentro,
hasta en las piedras,
volvemos al siglo de las tinieblas,
nos lleva Céfiro,
más tarde nos regresa.

Impreso llevamos, en los cimientos
Humanidad eterna, dulce tormento,
del hombre recio, del hombre muerto
aquello negro, aquello incierto.

JUAN CARLOS ARTIGAS

Nació en T. Lauquen, Pcia. de Bs. As., (8/6/1965). Autor de trabajos históricos y de 3 libros de poesía. Creador y propietario del Museo Criollo Artigas de T. Lauquen. Creador y conductor del programa “Mostrando lo nuestro”, por F.M. Omega y del micro radial “Hablando de cosas nuestras”. Obtuvo premios en concursos de Poesía Tradicionalista. Impulsor de distintas iniciativas culturales. Reconocido entre los Escritores trenquelauquenches. Integra la Comisión Directiva del Centro de Escritores “Domingo Cicoria”. Publica desde el 1er. Poemario Trenquelauquenche (1990).

Felipito

Un veinte de agosto fue
de aquel dos mil veintidós
que al mundo llegaste vos
en la noche de ese día
y yo por esa alegría
le doy las gracias a Dios.

Felipe, desde el instante
en que a este mundo viniste vos
abuelos nos hiciste
y también del día aquel
a Alelí y a Juan Manuel
en tíos los convertiste.

Y aquel pequeño que un día
que mi hijo primero fue
y en mis brazos levanté
quiso Dios que ya volara,
y que también él alzara
a su hijo, como al él yo alcé.

Y ese nido que formaron
tus padres alguna vez
ya con integrantes tres,
o sea con tu venida,
dejaría convertida
su unión, en familia, pues.

Yo que versos escribiera
un día por el motivo
que hizo tu papá el arribo
a un año y hubo festejo,
como hoy, para vos dejo
estos versos que te escribo.

Mil regalos materiales
te harán quizás de valor,
pero el regalo mejor
es justo que lo resalte,
es que a vos nunca te falte
de los tuyos el amor.

Ahora vos andas gateando
y por ahí se te ve
ya poniéndote de pie
y un día caminarás
y más tarde entenderás
esto que aquí te plasmé.

Dándole a mis versos fin
hoy en tu primer añito
quiero que quede esto escrito
y decirte de este modo:
¡Te queremos, mucho todos!
¡Feliz cumple, Felipito!

Pincén también allí estuvo

¿Dónde Pincén ha vivido
o dónde fue su captura?
Hasta hoy en forma segura
ninguno lo ha establecido.
Tampoco se ha conocido
el lugar donde murió.
Y más de uno brindó
sobre el tema datos vagos,
pero hay un sitio en mi pago,
exacto, donde pisó.

A Pincén a ese lugar
de Trenque Lauquen, un día,
maniatado se traía
y allí se lo vio bajar.
Villegas, de militar
prestaba ahí su servicio,
y es ese humilde edificio
del que parte han conservado,
el único que ha quedado
de mi pueblo, en sus inicios.

Y fue en el mil ochocientos
setenta y ocho, día once
de noviembre, cuando entonces
llegó Pincén, les comento.
Todo un acontecimiento
del que se habló a gran distancia

y aunque el hecho es de importancia
casi no se lo menciona,
si se menta o promociona
la histórica Comandancia.

Que allí estuvo el fundador
y que se le dio otros usos
siempre del sitio se expuso
y está bien, le da valor.

Pero pido por favor
que en claro también se deje
y que un cartel lo refleje,
para que a todos indique:
que ahí pisó aquel cacique,
además de dicho jefe.

Claro, ahí Pincén anduvo
sin sus armas y de a pie
porque lo reiteraré
que como preso él estuvo.

Varios días se lo retuvo
en donde ahora es museo
y de un carro al traqueteo
de allí se lo llevaría
a Buenos Aires un día
a exhibirlo de trofeo.

Le recomiendo que vaya
o que en ese lugar entre
y con la historia se encuentre

que mi verso le detalla.
Tras el municipio lo halla
ahí resguardado muy bien.
Pase y camine también
por el único lugar
del que se puede afirmar
¡de que allí estuvo Pincén!

NELLY ÁVILA DE PÍCCOLI

Nació en Lincoln. Ejerció la docencia en ese Distrito y en Trenque Lauquen, donde aún reside. Escribe desde la adolescencia, en diversos géneros. Participó en el Taller Literario “La Campana”. Obtuvo Distinciones en Poesía, Narrativa y Ensayo. Publicó parte de su obra en algunos “Poemario Trenquelauquenche”. Reconocida entre los Escritores trenquelauquenches. Integra la Comisión Directiva del Centro de Escritores “Domingo Cicoria”, al que Presidió (2019-21) y actualmente es Secretaria.

A Villegas

Los aires del Plata templaron su infancia,
le infundieron claras ideas de fuerza,
la América toda era un solo grito
y sus sentimientos no hallaron fronteras.
Ser libre era, entonces, no sólo una idea,
ser libre era...la razón, la esencia,
y dejó sus lares, para darle a otros
lo que para él era su bandera.
Alta la esperanza, firme la quimera,
se armó y al indio le buscó querencia,
porque él amaba como aquél la tierra;
y para ser libre imponía creencias
de un tiempo arisco que oteaba fronteras.
Y fue voz del criollo que buscaba horizontes
apretado en las cercas de una pradera;
y fue el eco del indio que también corcoveaba
gritando impotente: ¡Es mía esta tierra!
Y Villegas fue un tiempo, tiempo de fiereza,
al que el indio pampa no le rindió cuentas
pero respetaba y admiraba su firmeza,
porque dejó claro, muy claro sus valores:
el hombre es hombre entero cuando deja jirones
de su piel, de su vida, para defender su suelo.

Ocaso

Cuando llegue el ocaso
estaré a tu lado,
no importará que el sol
casi no dé calor.
Ni que el pájaro anide
en la rama más alta
porque el tiempo, entonces,
se detendrá en los dos.

El color del amor

El amor es azul,
como lo es la esperanza
de recorrer unidos
caminos de colores,
compartiendo en silencio
el color y la brisa,
y prometiéndonos siempre
ser un poco mejores.

El amor es azul,
como lo es la esperanza
de un mañana enlazado
con hebras de colores.

HUGO DIEZ

Nació en T. Lauquen, (20/12/1957). Muy joven se inició en las Artes Plásticas en el Colegio Politécnico de su ciudad, con su maestro Raúl Mollard (h). Se perfeccionó en la Academia de Artes Visuales del Prof. Ernesto González Garone. Y con el muralista Rodolfo Campodónico. Pintor reconocido en Argentina y el extranjero, desde 1979 expuso en Argentina, Panamá, Colombia, EEUU, Venezuela, Chile, Uruguay, Francia e Inglaterra. Ilustró las tapas del 22º y 26º “Poemario Trenquelauchenche” (2014 y 2018). Publica sus Poesías en el “Poemario” desde 2019.

Tu silencio

Tu silencio tiene el “don”
y la grandeza sin par,
de quien se sabe callar
y escucha con atención,
cuando llega la ocasión
tu silencio es elocuencia,
que hace gala de paciencia
y de sabia reflexión,
al no hablar “sin ton ni son”
y así evitar imprudencias.

Tu silencio es la intención
con la mejor voluntad,
un acto de humanidad,
respeto y veneración,
es la firme convicción
que propone claridad,
es callada caridad,
fe y oración en la cruz,
y es un destello de luz
que alumbra con propiedad.

Tu silencio es la actitud
siempre dispuesta a escuchar,
es hablar cuando hay que hablar
con justeza y prontitud,
tiene, también, la virtud
de ocultar los sufrimientos,
transmitir un sentimiento
y hacerse oír cuando calla,
y es la más firme batalla
según el caso y momento.

Tu silencio, sin dudar,
da beneficio a la duda,
reafirmando la postura
de ver, oír y callar,
prefiere minimizar
y para no dividir,
o tener que discutir
suele contar hasta tres,
y si es preciso hasta diez
para después sugerir.

Tu silencio es emoción,
es admiración callada,
celebración extasiada
y es acertada intuición,
es aguda percepción
y la sobriedad de un gesto,
que pone de manifiesto
un ademán que corona,
la pausa de un punto o coma
que se disfruta en un texto.

Tu silencio es opinión
que fundamenta una idea,
respondiéndole a quien sea
con gran determinación,
es la simple explicación
que no teme a la zozobra,
simplificando su obra
siempre ofrece lo mejor,
porque al buen entendedor
pocas palabras le sobran.

Tu silencio fue testigo
y ha sido fiscal también,
ojos y oídos del buen
y del mal agradecido,
muchas veces ha sabido
enfrentar el duro reto,
de esa voz que, ante un aprieto,
sin reservas se acercó,
y a tu silencio eligió
para confiarle un secreto.

Tu silencio es la campana
que a su tiempo se hace oír,
mas, cuando empieza a tañir
y desde su bronce llama,
con sus tañidos reclama
donde quiera que se halle,
sin dar mayores detalles
y con palabras precisas,
aunque el cielo se haga trizas
no hay sonidos que lo callen.

No siempre quien calla otorga
ni hablar concede razones,
cuando el silencio se impone
el palabrerío engorda,
el silencio nunca estorba
a los que escuchan atentos,
es el pilar y cimientos
en donde puede apoyarse,
que es mucho mejor callarse
que hablar a los cuatro vientos.

Tu silencio es lo primero
que me habló sin decir nada,
con la voz de tu mirada
que es decir, la voz del cielo,
de ese silencio, yo espero,
que se vuelva a repetir,
deseo volver a oír
el saber de ese sonido,
y llevármelo conmigo
cuando me toque morir.

GLADIS ESPELETA DE ANGULO

Nació en T. Lauquen (25/5/1937). Ejerció la docencia. Poetisa. Escribe desde la adolescencia. Recibió Premios y Distinciones. Fundó y dirigió “Buenas Noches Tango”. Integra numerosas Antologías Nacionales e Internacionales. Fortinera Trenquelauquenche. Reconocida entre los Escritores trenquelauquenches. Socia Fundadora del Centro de Escritores “Domingo Cicoria”, integra la Comisión Directiva, fue Secretaria (2010-2011).

Respuesta

(A todos los niños del mundo)

Feliz y zigzagueante por la ruta de hierro
va un trencito muy largo de vagones inquietos.

Oigo un cascabeleo de voces pequeñitas,
Que me alegran el alma y me vuelan la vida.
No hay tristeza ni llanto, no hay odio ni egoísmo,
pero sí la alegría que desbordan los niños.

En una misma ronda, con las manos unidas
forman un ramillete de rosas y glicinas.
No existe Europa, ni África, ni América, ni China

Todos sus ojos brillan en una misma chispa.
Y el hombre que azorado y perplejo lo mira
al niño que se asoma por una ventanilla
le pregunta intrigado al ver tanta alegría,
tanto amor, tanta calma, tanto sol, tanta vida:
¿puedo formar tu ronda, puedo subir contigo?

¿Qué haces para ser bueno?

Y el niño le responde muy tranquilo y sonriente:
Tiende tu mano al mundo, que haya paz, que haya olvido
y saca de tu alma eso que mucho tiempo llevaste contigo,
eso que hoy tú reclamas porque te ves perdido.
¿Sabes qué es lo que pienso? ¿Sabes qué es lo que digo?

Hombre que estás llorando:

¡Saca de tu alma al niño!

No te sientas solo

No empañes el brillo de la madrugada.

Disfruta el silencio, te confía sueños.

Mira las estrellas que te están mirando.

Deja que la luna te bañe de plata
y las hojas secas de este otoño de oro,
susurren canciones cuando das el paso.

No te sientas solo.

Yo también he estado

y aprendí a sentirme,

a pesar de todo, siempre acompañada

porque el eco de agua cae,

entono canciones y a su ritmo danzo

porque cuando llega la mañana, salgo

a beberme el aire con aroma a rosas

y a hierbas del campo.

Porque hasta al silencio puse cascabeles,

Soñando en la noche, que en sus brazos caigo.

No te sientas solo,

que a tu lado siguen,

todos los que un día junto a ti soñaron

y un viejo amigo te espera sonriendo
para que le estreches muy fuerte las manos.

No te desalientes...

Si tú no estás viejo.

Tienes savia joven y aún tienes sueños...

Quítate el vestido de penas pasadas

¡Estás vivo y piensas!

Ya llegó el momento de que lo comprendas.

Ven conmigo, hermano.

¡No te sientas solo! Nunca lo estuviste.

Dios está contigo. ¡No te ha abandonado!

ADRIANA GOROSPE

Nació en Treinta de Agosto en el '86: *Me limitaría a decir de mí que la escritura es mi manera de comunicación, de desahogo y de percibir mi alrededor.* Primer Premio concurso "Estampas de mi pueblo". Finalista de las VI Olimpíadas Colegiales de Poesía (A.P.O.A) y participó del Concurso del Centro de Escritores "Domingo Cicoria" 2009. - *Los más importantes son los mimos de mi grupo.*

Va y rebota

Va y rebota.

Viene y rebota.

Vuelve y rebota.

Vino rebotando
entre los trozos

de este carnaval

de olvido con

el que me flechas.

Es un rebote cruel

en el que me envuelvo

con el que me escuezo

por el que me pierdo.

Un error

dos errores

la vida errada entre rebotes

y suela de zapatos

gastados

y sucios.

Anclada a un

olvido vertiginoso

de faros lúgubres

dorados duendes
y candados
ocultos tras la nada misma.
La caja de Pandora
subir rebotando
andar rebotando
amar rebotando
entre sus ojos
orientales
y su boca
de miel sumergida
en hiel.
Hielo
y fuego.
Azúcar y sal
que va y rebota
viene y rebota
vuelve y rebota
olvida y
rebotando vuelve
a ser recuerdo.
Vuelve y como siempre
Llega y se va.

Leí

Leí
“Los perros se alimentan de huesos”
Mis manos se alimentan de tu carne.
mi voz de tus oídos.
Mis ojeras que se reconocen en tus
amaneceres.
La suerte
de tenernos y que te alimentes de mí.
Migas de pan.
Me alimentas con migas de tu piel.
Y parezco estremecerme.
Te entretienes mordiendo
Mis heridas.
No soy yo quien.
Y no eres sino yo...
Dicen que los perros se alimentan
de huesos.
Me han quedado las cenizas de tu
nombre
en las sombras

y en los huecos.

Suerte.

En la locura de vivirnos

y que te alimentes de los gajos de mi

boca.

En una fuente de rocas.

En París.

Sobre papel.

Barquitos y aviones de papel.

Suerte.

Alimento de mi cuerpo.

La risa.

Un día más ahogada en

el llanto ligero de tu boca.

Hermosa y perfecta boca.

Suerte la mía

de tenerte en mi vida.

Josecito y Sandokán

Ir a la casa de los abuelos, en el pequeño y bucólico pueblo del interior, era para el nieto, un gran disfrute. También lo era para los abuelos, que esperaban con ansias su llegada desde la capital. El viejo ómnibus de lenta marcha transitaba el recorrido por la campiña ondulante. Después de unas horas que se tornaban interminables, hacía su arribo a la terminal. Se buscaban con las miradas anhelantes y de pronto, todos se confundían en besos y abrazos.

¡Que sentimientos tan puros los invadían!

Con la abuela, el nieto compartía el ir al gallinero y alimentar a las ruidosas aves, recoger los huevos y asustarse de los gallos agresivos. También de recorrer uno por uno todos los árboles frutales, que se cargaban de deliciosa fruta en verano. El pequeño jardín, lleno de jazmines, flores de nácar y otras, rodeaban al aljibe, el cual marcaba su creación: 1916.

El inmenso parral de uva chinche, cubría con su sombra gran parte de aquel patio de ensueño. Todo parecía en armonía en aquellos tiempos, era lo que transmitía la casa de los abuelos y hacía las delicias del niño.

Por su parte el abuelo aportaba su ternura con ocurrencias, como la de colocar huevos de ñandú en los nidos de las gallinas y sorprender la inocencia del nieto. Además, era de contar historias, seguramente algunas inventadas y otras no tanto.

Esa tarde de lluvia mansa, se sentaron los dos delante de la estufa y convidando un mate a su nieto, pronto se generó un clima propicio para la conversación y las preguntas.

— ¿Abuelo José, me cuentas un cuento de aventuras? —exclamó el nieto.

— Es que no recuerdo ninguno, pasaron tantos años de cuando los leía. Compungido el abuelo se quedó pensativo ante el pedido de su nieto.

RUBENS ARIEL GRUB TORRENS

Nació en Montevideo, reside en Trenque Lauquen desde 1984, ingeniero agrónomo, docente en la UTN. Integra el grupo “Amigos del Museo Regional de T. Lauquen”. Comenzó a escribir cuentos y relatos. Participó en las Jornadas de Historia con presentación de trabajos. Integra el Centro de Escritores “Domingo Cicoria”.

Lentamente, como buscando en el arcón de los recuerdos, se dirigió al altillo a revolver en cajas viejas. El nieto, silencioso, lo siguió intrigado por lo que había en ellas.

En una, debajo de polvo y telarañas, aparecieron los viejos libros de aventuras juveniles. Buscando denodadamente su tesoro, antaño tan preciado, apareció “Sandokán y los Tigres de la Malasia”. Lo abrió con cuidado como repasando su vida infantil. Al pasar las páginas y los dibujos, se fue sumergiendo en ese mundo casi olvidado. Se detuvo en la primera ilustración; la de Sandokán. La imagen lo atrapa.

Sandokán, el Tigre de la Malasia, su lugarteniente Yáñez, todo se le vino de golpe a la mente de forma vertiginosa. Algo mareado, un grito lo alertó y despabiló.

— ¡Josecito, mantén el timón en su rumbo! Y se vio con sus pequeñas manos aferradas con fuerza ante el aviso de Sandokán.

La embarcación contaba con un largo puente y una inmensa vela le hacía alcanzar una velocidad superior a otras. Además, tenía varios cañones y gruesas espingardas, los hombres encargados de ellos, se situaban detrás con las mechas encendidas.

Al largo puente habían trasladado sacos de pólvora, proyectiles, todo listo, con los garfios prestos para el abordaje. Los malayos, hábiles con las filosas cimitarras, las lucían en sus fajas. Todos atentos a las órdenes del capitán, que observaba con su catalejo el horizonte brumoso.

Josecito era el protegido del corsario; huérfano, lo había criado e instruido en las artes de la navegación. Es por eso que nuestro pequeño héroe se encontraba con tamaña responsabilidad en el medio de la mar enfurecida.

— ¡Alerta timonel, que la tormenta está enfurecida y no debemos perder el rumbo! ¡Los enemigos están cerca y debemos sorprenderlos! — dijo el gran Sandokán.

—Si señor— respondió con firmeza.

— ¡Bucaneros de la Malasia, prestos al abordaje, sin clemencia para el enemigo!

— ¡Sandokán, Sandokán! — era el alarido de ataque de los piratas.

— ¡Maniobre, Timonel Josecito, tenemos que abordar! Trabucos y cimitarras prestas, sin piedad, ¡Que rueden las cabezas!

Así nuestro galeón pirata se aproximó al enemigo y pronto todo fue gritos, alaridos, olor a pólvora, cabezas rodando en cubierta y sangre por doquier. Un espeso humo cubrió la escena, sólo se destacaba el fuerte relampagueo de la metralla que barría la cubierta enemiga.

La batalla continuaba con un furor desenfrenado, y pronto se inclinó a favor del Tigre de la Malasia, que trabucos en mano disparaba sin cesar. Los garfios de abordaje lanzados con presteza, aferraron al barco enemigo y los piratas comenzaron a invadirlo. Como demonios fueron cayendo en la cubierta, tirando mandobles a diestra y siniestra.

Josecito, aterrado, mantenía con firmeza su timón, atento a las órdenes de Sandokán, cuando percibió que alguien estaba a sus espaldas.

Soltó una mano y al girar su cabeza, apareció con una gran cimitarra, una mirada de fiereza, todo de negro y con un diente de oro refulgente... ¡el capitán bucanero enemigo! Cuando la cimitarra cortaba el aire, emitió un alarido desesperado y todo fue oscuridad.

_ ¡Abuelo, qué cuento más lindo! - dijo estremecido de emoción el nieto. - Pero... ¿por qué tienes tu camisa blanca hecha jirones, mojada y manchada de rojo...?

¿Títeres?

Había una vez un titiritero que hacía con su arte la felicidad de los niños y también de los mayores. Se compenetraba tanto con sus personajes, que con sus movimientos y su hablar ellos parecían vivos. La vaca, el conejo, la bruja y otros títeres hacían las delicias de todos y él disfrutaba manejándolos a su capricho.

Así pasaba el tiempo y tal era su histrionismo que personas de toda la región venían a ver sus espectáculos, sus personajes eran famosos y todos hablaban de ellos. Ni bien se colocaba los muñecos en sus manos, ellos parecía que actuaban solos sin su participación, tal era su maestría.

Cuando no hacían su espectáculo, los títeres quedaban en su taller, algo oscuro, esperando su próxima presentación. Aquel día cuando el titiritero se aproximó en su búsqueda, creyó oír un suave murmullo y en las sombras, leves movimientos. No le dio importancia y siguió con su trabajo de dar sus funciones cada vez más intensas y reales.

En la última presentación escuchó que la vaca habló, pero él no, y que el conejo comió su zanahoria sin su orden. La bruja apareció sin querer y todo se tornó confuso. Me tengo que tranquilizar, pensó, estoy cansado, muchas presentaciones me hacen ver y escuchar irrealidades, necesito reposo.

Pero al otro día, con un fuerte impulso buscó sus títeres y los hizo actuar o eso es lo que él creía. Fue sólo deslizar sus manos dentro de ellos para que comenzaran a moverse y a hablar con mucha locuacidad. Intentó sacarlos de sus manos pero por más esfuerzos que hizo, no lo logró y ellos seguían hablando y moviéndose fuera de control. Desesperado corrió hasta el taller buscando alguna herramienta para liberarse. Presa de pánico, tirado en el suelo, se desvaneció.

Se cuenta que en un campo cercano a alguien le pareció ver una pequeña vaquita de tul, pastando con su ternerito, y otro dicen haber visto un conejo

azul comiendo zanahorias en una huerta cercana, los más delirantes dijeron que una pequeña bruja volaba con su escoba repartiendo hechizos con su varita.

En el taller de los títeres, tirado en el piso, con los brazos extendidos, las piernas flácidas y la cabeza hacia un costado, yacía inerte el Titiritero.

Extrañar (nos)

Todas las palabras que no te dije viven en mis versos.
Me encargo de desarmar los verbos,
de conjugarlos en cada tiempo que signifique nosotros;
que nos haga vivir acá adentro
como enredados el uno con el otro.

Me encargo de deshilar nuestro diccionario
hasta que cada definición rime con lo que fuimos,
con lo que somos,
con lo que ojalá fuéramos,
con lo que seremos
si volvemos
a ser.

Borro cada signo de interrogación
borro todos los nunca,
todos los imposible,
me deshago de todo lo que pueda ser un punto final
en nuestra historia.

Armo hogares en todas las sílabas

LUCIANA NICOSÍA

Tiene 18 años, empezó a escribir cuando era muy chica. El año pasado se dio la oportunidad de salir en 1er lugar en su Distrito en los Juegos Bonaerenses de Cultura. Sus profesoras, Gisela Bruer y Emiliana Guerra junto a sus compañeros la alentaron para que participara; así pasó a la etapa Regional y quedó en 2do puesto. - *Fue una hermosa experiencia que volvería a repetir siempre.*

luciananicosia9@gmail.com es su correo para algún contacto o por si simplemente les gusta su trabajo.

que nos permitan existir fuera de mi memoria.
Y todas las palabras que no te dije viven en mis poemas;
en los que siempre te oculté
y en los que ya tenés.

Todos los te quiero,
los te anhelo,
los te soñé
son capaces de terminar conmigo
cuando te veo marchar
y me quedo entre las líneas de todas las verdades
que nunca
te pude
confesar.

Te quiero a mi lado.

Quiero quitarte las dudas a besos
y abrazar tus miedos
para que sepas que esas cosas
no se van a repetir.

No quiero lastimarte
mi amor es sincero
y te quiero
y no quiero
dejarte ir.

Quitarte las dudas a besos
que tengas un lugar
a dónde ir
cuando no sepas
cómo sonreír.

Darle la mano a tus fantasmas
que si te siguen a vos
también a mí.

No te voy a lastimar
quiero que creas en el amor que soy capaz de dar
que creas que te puedo dar la luna
si me salís a buscar.

Déjame devolverte el favor
déjame creer en vos
déjame creer en mi...

Porque vos sabés cómo hablarle a mi tristeza
sabés cómo calmarme
cómo hacer
que no duela.

Sabés cómo esquivar mis balas
aunque sea yo misma
quien las dispara.

Y no entiendo, no comprendo
cómo sos capaz de llevar demasiado lejos lo que siento
cómo sos capaz de calmar con tus dedos
que se mueven al ritmo de mis caderas

que se mueven al ritmo
de todo lo que hoy yo sea.

Te digo que te amo
aunque después de la noche pases por esa puerta
te digo que te amo y que la primera vez que soñé con vos
pensé que el destino
jugaba
a mi favor.

A veces cuando te vas entiendo lo que es el frío
pero no me acostumbro a él por la ingenua idea
de que siempre vas a volver.

TATIANA OCAMPO RAMÍREZ

Tiene 17 años. Escribe textos desde que aprendió a escribir, aunque todo lo que hace, poesías y narraciones, forman parte de sí desde siempre. Le gusta imaginar, crear y relatar historias. Y así plasma su manera de ver el mundo, de apreciarlo. Le gusta la sensación de leer y disfrutar. Espera que con sus textos alguien sienta lo mismo: satisfacción y alegría de leer y recuerde lo lindo que es la lectura.

Participó dos veces en Juegos Bonaerenses: 2022, ganó 3ra mención en etapa Regional. Y en 2023 llegó a la etapa Regional.

Quiosquero querido

Abre el quiosco, ordena todo,
nadie llega; normal.
Es demasiado temprano...
Como de costumbre se pone a meditar.
Muchos caminan por sus vidas,
desde un callejón sin luz ni salida,
viven cargando cuestiones
a las que no encuentran más que frustraciones.
Lo bueno y lo malo, hoy lo han desfigurado.
_Buen día, Jorgito, un kilo de azúcar.
Es Agustín, anda temprano, cuando la gente duerme, porque si lo ven,
no se conforman con mirarlo mal...
Siempre entre gritos e insultos lo ultrajan con maldad.
Todos saben que su vida va en decadencia,
es sumiso y no pretende salir en su propia defensa.
Su padre se suicidó porque no pudo con el peso que cargaba su conciencia,
a Agustín le arrebató la inocencia.
Es un chico arreglado, ordenado, de voz suave
_Salve, Agustín, dice Jorge.
Jorge es un hombre bueno, honrado.
Igual que Agustín, huye de los problemas.

_No es posible que alguien tan bueno permita cosas tan malas ¿verdad?
_Libre albedrío, Agustín, si hay restricciones ya no es libertad.
_Quiere que le dé mi corazón cuando sus hijos me juzgan y señalan sin razón.
El debate se había vuelto una sensata costumbre.
Sonríen con complicidad y Agustín se marcha.
Como de costumbre, cerca del mediodía entra Don Octavio.
Jorge lo ve desde el mostrador.
Es moreno y de ojos claros, siempre va desaliñado.
Su esposa lo ha dejado,
sus hijos lo abandonaron,
la sociedad lo ha marginado.
Pero él tiene la solución....
_ Una botella de ron, por favor.
Se la bebe y se pone como campeón;
Pero a los minutos los efectos del alcohol le afectan al corazón.
Se pone poco racional,
carente de cordura ahoga sus amarguras.
Jorge sólo sonríe _Que tenga un hermoso día, Don.
Entra Lalo, el joven que va a pagar.
Lalo no bebe, Lalo viaja.
Él para si nada compra, sólo acompaña.
Su nombre lo usan como término despectivo.
Le faltan un par de dientes y siempre lleva los ojos rojos,
siempre va poco llamativo,

en vez de ropa usa harapos desastrosos.
Es bien parecido, Jorge siempre le aconseja
_No te vayas de nuevo.
El chico con el rostro radiante y esa aura desafiante,
día a día lo vuelve a intentar.
_Pero si la frula es la visa más completa.
Recalca cada vez que puede, con humor.
Oculta así su horror.
Por ahora, siempre ha vuelto de su viaje astral.
Más entrada la tarde llega Valentín.
_ ¿Jorgito le quedan caramelos de miel?
Es un niño pequeño, de pelo rubio... casi fantasía.
Le encanta la escuela, pero la ha tenido que dejar para ayudar a su papá,
Al ser el más grande de los hermanos ha tenido que sacrificarse por ellos.
Mezcla por la mañana cemento, por la tarde vende comidas con su abuela en la
feria.
_Ya te sirvo, rayito de sol.
El niño ríe, es muy simpático.
Jorge recuerda con este niño a su amigo de la niñez,
con esos enormes ojos azul soñador.
La piel pecosa, desgastada, pegada a sus huesos.
En su cara siempre una sonrisa.
Cada vez que lo volvía a ver era un kilo menos.
El cigarro era su fiel compañero,

siempre andaba cansado de tanto trabajar.

Jorge jamás se olvida cómo le gustaban los caramelos de miel.

Pero nunca le alcanzaba para comprarse de esos...

Igual que Valentín ahorra y aparecía en el quiosco cada tanto.

Hasta que un día no volvió a comprar.

_ Servite rey- dice con lágrimas en los ojos.

Casi por la noche, entra doña Claudia,
la mujer más acomodada, muy adinerada,
con un apellido bien famoso.

_ Hola doña ¿un jugo y dos tiras de pan?

dice disimulando que vio el moretón que tiene en la cara,

_ Me conoces mejor que mi marido, Jorge.

Sergio era buen patrón, pero malísimo siendo esposo.

Ella vive aterrada, llena de apariencia.

Finge que nada le afecta.

Entre golpes y peleas la juventud se le escapa,

Nunca intentó huir porque sabe que la matan.

Sergio goza al rebajarla, al tratarla como a una fulana.

Son normales en su casa los platos voladores,

_ No creo ser buena mujer- dice ella al borde del llanto.

Y Jorge le responde a modo de reproche:

_ Ése es quien no te merece.

Pasan la una, las dos de la mañana, Jorge está a punto de cerrar,

Pero llega Juana, la que iba a ser abanderada en la escuela,
la que abandonó antes de egresar, al quedar embarazada.

_ Dame un pucho- exclama.

Ella viene de trabajar, su empleo es inhumano.

Pero Jorge no la juzga, él entiende que no ha conseguido nada mejor desde su
posición.

Debe ser agobiante para ella,
de corta edad, bien educada,
con una familia que mantener.

Ya cerrando, Jorge ve las estrellas.

Él era de los que pensaba que la vida era una belleza,
que así, única, era hermosa.

Él siempre miraba las estrellas intentando entenderlas.

Ya no las suele contemplar, le recuerdan un sueño que jamás se cumplirá,
su condición no se lo permitirá.

Solía observarlas con su padre, un hombre casi de la realeza,
pero que lo envió a un lugar donde abundaba la pobreza.

Antes de subirse al auto Jorge ve el vidrio.

Es su reflejo...

Tan silencioso, siempre lo ve de lejos.

Y mira sus propios ojos, eso era lo único que él deseaba:

Un instante, atención entre sus días contados.

La hermanita perdida

¡Ay!, hermanita
perdida...
Hermanita, vuelve a casa...!
Atahualpa Yupanqui

Clara enciende la radio, como todas las mañanas.

***“De la mañana a la noche.
De la noche a la mañana...”***

La voz de Mercedes Sosa la estremeció... ¿sería premonitorio? Si ella andaba así: de la mañana a la noche pensando en concretar el sueño de su vida: un crucero por la Patagonia que le permitiera desembarcar en Malvinas...

Cuánto tiempo lleva ahorrando, con mucho esfuerzo, para poder pisar ese suelo sagrado...y ya casi lo ha conseguido.

Se termina de arreglar y sale. Las arboladas calles la reciben florecidas de lapachos y tarcos. Camina las pocas cuadras hasta la agencia de turismo del pueblo. Pide que le anoten todo porque teme que la emoción le haga olvidar algún requisito...y abrazada a la información, regresa a su casa. La semana se le pasa volando imaginando el viaje...

***“en grandes olas azules
y encajes de espuma blanca
te va llegando el saludo
permanente de la Patria.”***

MARÍA VIRGINIA RUBIO

T. Lauquen, 8/3/1955- Escribe Narrativa y Poesía. Correctora. Integra más de 30 Antologías Nacionales e Internacionales. Jurado en Certámenes Literarios. Asistió a Encuentros de Escritores Nac. e Internacionales y Ferias del Libro. Recibió Premios y Menciones en Concursos. Dictó talleres de Escritura. Reconocida entre los Escritores trenquelauquenches. Reconocimiento a su trayectoria (Va. Dolores, Cba). Integró el Centro de Escritores “Domingo Cicoria”, como Secretaria (2007/2009 y /2017/19) y Presidente (2010/11), (2013/ 15) y (2023/25).

Ahora es ella misma la que tararea todo el día... No es para menos. Le prometieron que si no conseguía con quién compartir el camarote, ellos le propondrían una compañera, aunque fuera de otro lugar. Eso la tenía intranquila... le convenía por el precio pero... nunca había subido a un crucero...y con una desconocida... era demasiado aventurado para su timidez pueblerina, pero...debía cumplir ese sueño. Al fin de cuentas le aseguraron que sería argentina, para que fuera más fácil la comunicación. Esa noche, como todas las últimas, volvió a soñarse en un lugar frío, agreste, desconocido y que su hermano, con la guitarra, desde lejos le cantaba:

***“¡Ay, hermanita perdida...
Hermanita, vuelve a casa!”***

Lo curioso es que aunque el sueño era recurrente, no lo vivía como una pesadilla; casi que ya lo esperaba cada noche...

Transcurrieron los días y tuvo todo listo para el viaje. Ya en Bs.As. reunieron a los viajeros en la Casa Central de la agencia y pudo conocer a su compañera. Una santiagueña mayor que ella, pero creyó conocer sus rasgos. Tuvieron unas horas para charlar y descubrieron que en aquel aciago abril habían compartido una reunión en la que ambas comentaron sus angustias: Etelvina, su compañera, tenía un hijo ya combatiendo en Malvinas. Y Clara, a su hermano menor movilizado por haber hecho el año anterior el Servicio Militar en Aeronáutica.

***“Amarillentos papeles
te pintan con otra laya.
Pero son veinte millones
que te llamamos hermana.”***

Pronto embarcaron pero ya se sentían unidas en la ansiedad, el dolor y la esperanza.

Los intensos días del viaje, que disfrutaron plenamente, hicieron que germinara la amistad...Clara le contó el sueño recurrente a Etelvina y al despertarse cantaban, como un himno, la zamba de Yupanqui, que pronto las hermanó.

***“Sobre las aguas australes
planean gaviotas blancas”***

Esa mañana divisaron las islas desde la cubierta llena de pasajeros emocionados. Nadie hablaba. Sólo se escuchaba el rugir del viento y el graznido de las gaviotas que, como escolta aérea, los recibía. Clara pensó en los Pucará, de los que con tanto orgullo le hablara su hermano...y sólo abrazándose con Etelvina pudieron sostener sus almas hasta el desembarco.

***“Dura piedra enternecida
por la sagrada esperanza”***

Más que un canto, esta vez fue una plegaria...

***“¡Ay, hermanita perdida...
Hermanita, vuelve a casa!”***

Y mientras caminaban hacia el cementerio siguieron su rezo...

***“Malvinas, tierra cautiva
de un rubio tiempo pirata,***

***Patagonia te suspira,
toda la Pampa te llama.
Surgirán las mil banderas
del mar, azules y blancas.
Pero queremos ver una
sobre tus piedras clavada.”***

Cada una buscó en su cartera la ubicación de la tumba en la que colocarían las banderas argentinas, los rosarios, fotos y las flores de papel que habían confeccionado durante la travesía, como se acostumbra en el campo norteco.

Hablaron de tantas cosas en el viaje... pero nunca la curiosidad les hizo preguntarse por la ubicación de las tumbas.

Respetuosamente soltaron su abrazo y cada una caminó en busca de su cruz...Pero volvieron a unirse... ¡Las dos tumbas estaban juntas! Se miraron con lágrimas en los ojos, pero con voz emocionada, al unísono y sin proponérselo las dos recitaron:

***“Para llenarte de criollos.
Para curtirte la cara
hasta que logres el gesto
tradicional de la Patria.”***

Y creyeron escuchar en el viento unos rasguídos de guitarra que las acompañó cuando, ahora sí, cantaron a viva voz...

***“¡Ay, hermanita perdida...
Hermanita, vuelve a casa!”***

Cuando caminaban de regreso al barco, Etelvina, muy conmovida aún, contó que creyó escuchar la voz de su hijo cantándole, con su tono más santiagueño:

***“¡Ay, mi mamita querida...
Vuelve tranquila a la casa!”***

Clara la abrazó, y llorando confesó que ella había escuchado la voz de su hermano que le contestaba:

***“¡Ay, hermanita perdida...
Hermanita, estás en casa!”***

CÉSAR ALFREDO SPERANZA

T. Lauquen, 18/5/ 1959. Escribe Poesía y Narrativa. Participó en Talleres de Escritura. Participó en Concursos Literarios y recibió Premios y Menciones. Autor de 2 libros, que fueron reeditados. Reconocido entre los Escritores trenquelauquenches. Integra la Comisión Directiva del Centro de Escritores “Domingo Cicoria” y publica en “Poemario Trenquelauquenche”.

La noticia

Y me lo dijo un amigo
al rozar el mediodía
que por más de que en la vida
la venga siempre remando,
en este momento andando,
aguantando sin medida,
siempre hay una sorpresa
que mantenga la alegría.

Y desembuchó el paisano
el entripau, que de bueno,
para dos y en el sereno
sin testigos, mano a mano,
quiso el destino que fuera
y ganando mi atención,
conteniendo la emoción
esta noticia tan buena.

Tan buena, como se diga
con en el relato preciso.
Ya rodaron por el piso

dos lagrimones serenos,
uno mío y otro ajeno,
de esa emoción contenida
que el diálogo entre amigos
dejó soltar a su medida.

Le agradecí la confianza
y desbordó la emoción.
Ya al golpe el corazón
avisaba el desenlace:
La noticia es que la niña
que no llevaba su sangre,
orgullosa, su apellido
quiere llevar en adelante.

Qué premios te da la vida
cuando uno ni lo espera,
y al mantener la manera
con que la vida enfrentamos,
siempre vendrá alguna mano
que te acaricie el destino
como le pasa a este amigo,
buen padre y emocionado.

Desde el alba

El zorzal que me despierta
en lo alto de la acacia
con su cantar le hace gracia
al chaparrón mañanero,
Como si esto fuese un juego
de la creciente mañana
va mojando la ventana
la llovizna con su suero.

Se oye el tañer de campanas
desde el viejo campanario
como si fuera rosario
que se reza en la mañana,
le pide en gracia el creyente
al santo de las tormentas,
que la lluvia sea lenta,
para mojar la simiente.

Porque el año viene bravo
con una seca tremenda
que parece reprimenda

del santo de los milagros.
El esperar se hizo amargo
cuando ya pasó el invierno
y en el surco viene tierno
el maíz, en su paso largo.

Vuelve a llamar mi atención
en el fondo el siempre verde
para que el canto preserve
la bulla de esta mañana,
el hornero es que engalana
con alegría constante
y en un solo de cantante
a su compañera llama.

Qué lindo es el despertar
con los sonidos del alba
cuando la lluvia en su calma
va mojando gota a gota,
los cantares dan la nota
alegre de esta mañana,
para que el ir de la vida
se muestre viva y lozana.

LUCÍA ISABEL URQUIZÚ

T. Lauquen, 6/9/1944. Escribe Poesía y Prosa. Participó de Encuentros de Escritores Nacionales e Internacionales y Ferias del Libro. Integró Antologías. Recibió Premios y Menciones. "Fortinera Trenquelauquenche (2004). Miembro Fundador del Centro de Escritores "Domingo Cicoria", del que fue Secretaria (1993/95- 2002/03) y Presidente (2004/06). Actualmente Vocal Titular.

Dos ángeles

Cuéntame mi niño, dime,
dime qué piensas de mí
yo sé que no soy perfecta
pero te amo así.

Deja un rato de jugar
escúchame un momento,
para no jugar solo
allá viene otro niño;
en sus manos, un ángel rubio
tú...regálale el moreno.

Tu cuna está en mi guitarra
llena de besos y cantos
con versos color celeste...
¡cántalos con tu hermano!

¿Qué juguemos juntos?
Cazaremos mariposas
verás... ¡las atraparemos!,
pero no olvides traer ...
al ángel rubio con el moreno!

Larga distancia

Hoy llamaste hija mía,
susurrando me dijiste:
_ ¡Madre, hace frío!
A tan larga distancia
no pude darte el abrigo.
Te recordé cuando niña
con tu saco de capucha
¿Te acuerdas? era de felpa
y los vientos agosteños,
tus hermanos con barriletes
a los cielos.
Tú, jugando en la gramilla
tu abuela tejía, tejía...
¡Ah! qué blancas las puntillas,
yo, tratando de hacer
alguna que otra poesía.
Entonces olvidé lo negro
para mirar todo de blanco.
¿Será porque, hija mía,
me están lloviendo inviernos,
o será que hay ausencias
de mesas largas, sin abuelos?

INDICE

Prólogo	Pág. 3	GRUB, Ariel	
ANAUT, Enrique		Cuento: Josecito y Sandokán	Pág. 24
Microrrelatos: Amanecer- Famosos – Compañías	Pág. 4	¿Títeres?	Pág. 26
Una carta mágica	Pág. 5		
ANDORNINO, Gloria		NICOSÍA, Luciana	
Cuento: Un mejor lugar	Pág. 6	Poesía: Extrañar (nos)	Pág. 27
ÁLVAREZ, Natalia		Te quiero a mi lado	Pág. 28
Poesía: Poema para mi madre	Pág. 8		
La vida	Pág. 9	OCAMPO RAMÍREZ, Tatiana	
Outlander	Pág. 10	Poesía: Quisquero querido	Pág. 30
ARTIGAS, Juan Carlos			
Poesía: Felipito	Pág. 11	RUBIO, Ma. Virginia	
Pincén también allí estuvo	Pág. 12	Cuento: La hermanita perdida	Pág. 33
ÁVILA de PÍCOLI, Nelly			
Poesía: A Villegas	Pág. 14	SPERANZA, César Alfredo	
Ocaso - El color del amor	Pág. 15	Poesía: La noticia	Pág. 36
DIEZ, Hugo		Desde el alba	Pág. 37
Poesía: Tu silencio	Pág. 16		
ESPELETA de ANGULO, Gladis		URQUIZÚ, Lucía	
Poesía: Respuesta	Pág. 19	Poesía: Dos ángeles	Pág. 39
No te sientas solo	Pág. 20	Larga distancia	Pág. 40
GOROSPE, Adriana			
Poesía: Va y rebota	Pág. 21	Índice	Pág. 41
Leí	Pág. 22		